



Hacia una Educación con rostro humano

*Por, Dr. Ramón Gallegos Nava**

Fragmento del libro: “Comunidades de Aprendizaje” 2003

EL ADN DE LA EDUCACIÓN HOLISTA

Las comunidades de aprendizaje tienen su base filosófica y pedagógica en la educación holista, surgen como una propuesta para transformar las formas de aprender reduccionistas típicas del paradigma mecanicista en un aprendizaje integral y continuo a lo largo de la vida, si el aprendizaje mecanicista tenía como estructura escuelas estáticas burocratizadas, el aprendizaje integral deberá estar arraigado en dinámicas comunidades de aprendizaje formando no solo buenos profesionistas sino también buenos seres humanos, desarrollando armónicamente todas las dimensiones del individuo. Si las escuelas mecanicistas fueron la expresión de la sociedad industrial, las comunidades de aprendizaje son la expresión de la sociedad del conocimiento y el desarrollo sustentable. Las comunidades de aprendizaje deben ser vistas en el contexto de la educación holista y específicamente como una acción tendiente a fortalecer la integridad educativa, el sentido de la educación, la relación sujeto-sujeto.

La educación holista es la propuesta educativa para los individuos y las sociedades postindustriales del siglo XXI, basada en nuevos principios sobre el aprender en las sociedades del conocimiento, no se reduce a ser un método educativo, ni se limita al ámbito escolar formal, es una propuesta que integra aprendizaje y vida dándole un nuevo sentido y ampliando la totalidad del campo educativo. La educación holista, de manera explícita, se propone nutrir lo mejor de la humanidad, capacitándola para vivir en un nuevo nivel superior de realidad, es una educación para el desarrollo humano centrada en el aprendizaje; educar es facilitar el desarrollo de la conciencia a través de un aprendizaje genuinamente integral, no se trata solo de desarrollar la inteligencia lógico-matemática sino de toda la inteligencia como una sola totalidad que puede ser comprendida desde la visión de las inteligencias múltiples, esto implica reconocer la naturaleza de lo que somos.

*Dr. Ramón Gallegos Nava
Presidente-Fundador
Fundación Internacional para la Educación Holista
Coordinador de la Maestría en Educación Holista y el Doctorado en Educación Holista
Premio Internacional “Book of the Year 2001” en USA

Este artículo puede ser citado con la siguiente referencia:
Dr. Ramón Gallegos Nava, (2003) “Comunidades de Aprendizaje, transformando las escuelas en comunidades que aprenden”
Ed. Fundación Internacional para la Educación Holista. Guadalajara, fragmento publicado en: - www.ramongallegos.com

La primera tesis fundamental, que forma parte de lo que podríamos llamar el ADN de la educación holista, es que vivimos en un “kosmos ético”. Vivimos en un kosmos en evolución permanente, cuya naturaleza está conformada por la belleza, la bondad, la libertad, la felicidad, la conciencia y el impulso autotrascendente. No se niega la existencia del conflicto y el dolor, pero son vistos en un contexto de unidad. Este kosmos es consciente de sí mismo a través de los seres humanos, somos la conciencia del universo a través de la cual se percibe a sí mismo. ¿Qué le pasaría al kosmos si el ser humano dejará de existir? Seguramente poco o nada en el nivel de la fisiosfera y la biosfera pero habría un colapso total en el nivel de la noosfera y la teosfera ya que el kosmos no podría ser consciente de sí mismo. Existe conciencia de la belleza de una flor por la percatación subjetiva del ser humano. En educación holista, el kosmos está conformado de principios y valores universales transculturales, cuando se vive de acuerdo a ellos, se evoluciona hacia la plena autorrealización. La naturaleza ética del kosmos no es un hecho cultural, sino transcultural, de validez perenne.

Vivimos en un kosmos holarquico, esto significa que la evolución procede por etapas o estadios de desarrollo, el kosmos está conformado por holones, totalidades / partes, todo es parte de algo mayor y a la vez es totalidad de algo menor; de esta manera, la educación holista pone límites a la idea de la red de la vida tan común en la conciencia verde y al relativismo de los postmodernos. La educación holista rechaza el mundo chato donde todo vale igual, señala que la evolución va de lo bueno, a lo mejor, a lo superior; no todo está en el mismo nivel, no vale igual el autoritarismo que la democracia, no vale igual la violencia que la paz. El lenguaje tiene etapas de desarrollo, la socialización tiene etapas de desarrollo, la conducta moral tiene etapas de desarrollo, la cognición tiene etapas de desarrollo, el cuerpo físico tiene etapas de desarrollo. Existen interpretaciones mejores y otras peores de lo que es educación. Existen dos tipos de jerarquías, la primera es la jerarquía patológica, autoritaria, que detiene el desarrollo, fragmenta y corrompe, las críticas a este tipo de jerarquía son verdaderas pues detienen la continuidad de la vida y conducen a la descomposición. Al segundo tipo, las podemos llamar holarquias para diferenciarlas de las anteriores, son las jerarquías naturales de desarrollo, es la manera natural en que procede el kosmos en su proceso evolutivo hacia mayor complejidad, no implican ningún tipo de patología o autoritarismo, es el desarrollo natural, sano y trascendente de la conciencia que va más allá de la idea plana de la red de la vida de muchos ambientalistas. Una idea holista de la red de la vida deberá incluir jerarquías de desarrollo, lo que la convierte en holarquias, o niveles de complejidad creciente, la conciencia humana puede ser vista como un espectro holarquico, por eso, educar o aprender es un proceso de evolución de la conciencia donde mejoramos continuamente.

La educación holista es una educación para la paz, es un sendero de fraternidad humana, promueve el desarrollo de una conciencia de concordia, solidaridad y cooperación, esto es posible porque considera que la esencia de la vida es la armonía, no el conflicto. Nuestra posición filosófica parte de considerar que lo diferente no es necesariamente contradictorio sino que puede ser complementario.

Cuando caemos en el error de interpretar los aspectos diferentes de la realidad como contradictorios, como opuestos que se repelen o como una lucha de opuestos, entonces asumimos, en la mayoría de los casos de manera inconsciente, la posición filosófica de que el conflicto es el motor del desarrollo, las consecuencias culturales de esta posición son desastrosas, conflictivas y esencialmente violentas, la gente que es diferente a nosotros es vista como una amenaza, una competencia o como el enemigo, aniquilar al otro, entonces, tiene una justificación y el conflicto es el camino para ello, esta ha sido la interpretación predominante en nuestra cultura por la gran influencia del materialismo. Sin embargo, la visión de la educación holista es totalmente diferente, considera que la diferenciación es un aspecto natural del desarrollo previo a la integración, para lograr integrar primero tenemos que diferenciar, lo diferente, entonces, no es contradictorio, sino que puede ser complementario, lo diferente nos enriquece, nos complementa, nos hace más universales. La vida es vista como un todo armónico, se reconoce la existencia del conflicto y el sufrimiento pero siempre es visto en un contexto de unidad, el motor del desarrollo es la armonía no el conflicto, el proceso evolutivo avanza a través de integraciones cada vez más completas. Las consecuencias culturales de esta posición son: la paz individual y social, la tolerancia o, mejor aún, la paciencia hacia el otro o los otros, la aceptación de lo diferente como aspecto complementario que no implica perder la propia identidad, sino al contrario, profundizarla. La visión de que la armonía es la esencia de la vida y no la contradicción es respaldada tanto por la filosofía perenne como por ciencias como la física cuántica, esta convicción profunda lleva a la educación holista a ser una educación para la paz, pero esta paz es, antes que nada, un estado de la conciencia humana, por ello, educamos para establecer un orden interno en todos los miembros de la comunidad de aprendizaje. La paz, para entender su sentido trascendente, debe ser primero una experiencia subjetiva interna; una genuina visión educativa debe proveer los espacios, experiencias y guías para que todos los seres humanos puedan vivenciarla directamente. Cuando sentimos la paz, hay claridad de nuestro lugar en el mundo; cuando sentimos la paz, podemos construir una cultura que honre la vida en todas sus manifestaciones; cuando sentimos la paz, el aprendizaje es fuente de felicidad. No podemos saber qué es la paz ni hablar de ella si antes no la sentimos en nosotros mismos.

La educación holista es un proceso dialógico, un proceso de creación mutua de significados, un énfasis en la interconectividad de la vida en la Tierra, es el arte de cultivar relaciones humanas significativas; se construye sobre una relación humana de diálogo entre estudiante y profesor. El diálogo, como camino para generar significados comunes compartidos, es central en educación holista, es un proceso creativo que trasciende las nociones típicas sobre la charla y la conversación. El diálogo, más específicamente, es un recurso holista que explora la forma en que el pensamiento es generado y mantenido colectivamente, hace posible la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, el significado compartido o intersubjetividad es el aglutinante que sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades.

En el diálogo, la prioridad es comunicarnos, con ello creamos valores y desarrollamos un propósito común, si todos entendemos lo mismo, entonces podemos trabajar juntos. Las comunidades de aprendizaje se construyen a través de un diálogo permanente, esto implica que el significado está fluyendo a través y en la gente, más que un intercambio donde cada persona trata de ganar haciendo que su punto de vista prevalezca. Diálogo significa crear algo nuevo donde todos ganan, el punto es aprender, aprender a pensar juntos, escuchar al otro, compartir, cooperar para lograr un discernimiento común; el proceso del diálogo nos lleva a ser respetuosos, humildes, democráticos, pacientes, agentes de concordia y tolerancia. En nuestra cultura dialogamos muy poco, no nos escuchamos, tratamos de imponer nuestros puntos de vista a los otros, generalmente se impone el punto de vista no del que tiene la mejor visión sino del que más poder ostenta; en el caso de la educación, predomina la visión de la autoridad, usamos vías como el debate, una especie de esgrima intelectual que no nos lleva muy lejos, la idea es derrotar al otro y su significado es muy pobre, su campo de aplicación, si lo tiene, es muy limitado, las posiciones ya están fijas y hay que defenderlas, el aprendizaje resultante es insignificante. El camino holista es el camino del diálogo, encontrar la mejor solución para todos, aprender y honrar nuestras relaciones significativas.

La educación holista honra la diversidad porque enriquece la unidad. La diversidad cultural es vista como un valioso recurso para el desarrollo. La educación holista quiere un desarrollo sustentable, un desarrollo para todos los sectores de la población pobres y ricos, industriales y obreros, hombres y mujeres, niños, ancianos, adolescentes, población urbana, población rural, todos deben ser tomados en cuenta y participar en el rumbo del desarrollo, es un proyecto que trata de incluir más que excluir, no es excluyente de nadie. Es incluyente de todas las culturas porque se basa en un respeto a la diversidad cultural, la diversidad no es vista como un obstáculo para el desarrollo, sino al contrario, como elemento central. Esta flexibilidad, apertura y capacidad de adaptación, hace que la educación holista sea una alternativa aplicable a cualquier cultura o circunstancia social. La diversidad es un rasgo fundamental de la realidad, la educación holista se interesa en que sea comprendida a cabalidad porque eso nos evitará malentendidos y conflictos innecesarios, solo respetando la diversidad podemos construir una alternativa educativa que sea integral, algo que es fundamental y ya no puede ser dejado de lado en la época actual. La diversidad juega un papel fundamental en el proceso educativo holista, ya que es una alternativa a la política brutal de estandarización que borra toda diversidad y que excluye y margina a los que no se adaptan a la rigidez de la educación mecanicista, en realidad, un sistema educativo estandarizado, como el que predomina actualmente, impide un verdadero aprendizaje significativo y la posibilidad de un aprendizaje integral, esto es válido en todos los niveles educativos, desde preescolar hasta postgrado. El único camino para acercarnos a un aprendizaje integral es reconocer la importancia de la diversidad de inteligencias, estilos de aprendizaje, marcos epistemológicos, formas de evaluación, etc.

La educación holista es transpartidista, busca acciones donde todos ganen, busca el bienestar de todos, sin distinciones. La educación holista es claramente una tercera vía a

las posiciones convencionales de derecha–izquierda, es una posición transpartidista, la política holista es incluyente de todos los grupos humanos, no busca la confrontación entre la gente, sino el genuino diálogo. Nuestra meta política es una sociedad y una educación ganadora–ganadora, nuestra convicción es que la única victoria política compasiva y genuina es una donde todos ganen; en la política holista la prioridad no es vencer al otro, sino encontrar senderos de paz, respetando la diversidad cultural y política, construyendo la mejor solución para todos. Es responsabilidad de los partidos políticos no confrontar, por sistema, a la gente, no hacer de la violencia una estrategia cotidiana; la democracia tiene mucho que ver con el tipo de relación responsable que deben establecer los partidos entre ellos mismos, si los partidos políticos no pueden dialogar entre ellos y trabajar juntos, ¿cómo pueden entonces ser un conducto para la sociedad? La educación holista es transpartidista, por lo tanto, puede reunir a gente con perspectivas diferentes y dialogar con ellos sobre un terreno común. Queremos una acción social estratégica donde todos logren algo, esta acción debe aprenderse desde la escuela, necesitamos espacios educativos donde todos los niños y estudiantes ganen, tengan un sentido de logro, un sentido de que están obteniendo algo significativo para sus vidas. Desafortunadamente, la educación convencional mecanicista está diseñada para hacer fracasar al estudiante, para dividir al grupo en ganadores y perdedores, para excluir a unos y privilegiar a otros, para que unos pierdan y otros ganen. Una nueva cultura ganadora–ganadora, según Hazel Henderson, es nuestro objetivo en el nuevo siglo, pero esta cultura, para que se haga realidad, debe empezar en el aula, debemos pasar del modelo educativo ganadores–perdedores a uno donde todos ganen, la política holista es el conducto para lograrlo.

La integridad es el factor más importante de la educación. La integridad se refiere a la profundidad del sentido de la educación que se obtiene cuando todas las partes que intervienen en el aprendizaje están articuladas, conectadas, en armonía. Integral significa que es más completa, cuando algo es más completo tiene más significado, la integridad está en relación directa con la mejora del aprendizaje, está conectada con un aprendizaje más significativo, genera transformación y evolución de la conciencia. La integridad es diferente de la calidad; calidad educativa no significa mejora educativa o mejor aprendizaje, la calidad educativa se refiere solo a la administración técnica y burocrática de los sistemas educativos, es un concepto que viene de la industria y solo significa una mejora continua en la producción de cosas y objetos; calidad es un concepto sistémico solo válido en el mundo objetivo de las cosas y los procesos mecánicos. Cuando decimos que la educación tiene más calidad, en realidad solo estamos diciendo que es mejor administrada, pero administrar mejor la educación, aunque es importante, no es suficiente para mejorar el aprendizaje. La integridad es un concepto que viene de la experiencia humana y hace referencia al desarrollo cultural y humano, la integridad educativa se refiere a un aprendizaje significativo, a una mejor visión educativa, a la comprensión mutua de los sujetos, a la mejora educativa como comprensión conciente de las visiones del mundo. Fortalecer la integridad es revitalizar el mundo de vida, darle más sentido a la educación. Aunque integridad y calidad son cosas muy diferentes no

son contradictorias y una de nuestras tareas es articularlas, no se descarta la importancia de la calidad pero es necesario ubicarla en su justo lugar, aún así, es claro en educación holista, que la base del aprendizaje significativo está básicamente en los procesos de integridad. Más adelante dedicaremos un análisis detallado a este punto.

La educación holista es una perspectiva transdisciplinaria que reconoce la complejidad humana, la multidimensionalidad de la realidad, la diversidad de estilos de aprendizaje y la multiplicidad de inteligencias. La perspectiva holista es transdisciplinaria porque consideramos que una sola perspectiva para el estudio de la realidad es insuficiente, cualquiera que esta sea, la ciencia es insuficiente porque el ser humano no puede ser reducido a patrones objetivos de conducta para ser evaluado con medidas estandarizadas, el ser humano es también una subjetividad compleja, irregular, creativa, emotiva, diversa, moral, simbólica y esencialmente espiritual, lo anima un impulso hacia la trascendencia; por ello, necesitamos un enfoque transdisciplinario que integre una gran cantidad de perspectivas, como el arte, la ciencia, las humanidades, la filosofía, las tradiciones, la espiritualidad, etc. La transdisciplinariedad rompe el cerco limitado de las disciplinas científicas y académicas que, aunque valiosas, son absolutamente insuficientes para el estudio de la complejidad humana y educativa. La transdisciplinariedad también rompe con la idea rígida de buscar el “mejor método educativo”, porque el mejor método educativo no existe y no existe porque hay diversidad de estilos de aprendizaje, no todos aprendemos igual, de la misma forma ni a la misma velocidad; la teoría de los estilos de aprendizaje ha hecho ya sumamente claro que asimilamos, elaboramos y expresamos el conocimiento por caminos muy diferentes, lo mismo sucede con la inteligencia, no existe una sola inteligencia sino una diversidad de inteligencias, Howard Gardner ha señalado por lo menos ocho tipos: Lógico-matemática, verbal, espacial, corporal, musical, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Por ello, en educación holista hay una gran flexibilidad metodológica, cualquier pedagogía que centre su fortaleza en un método educativo, como la Montessori o la Waldorf, son ya obsoletas y sumamente parciales, no pueden servir ya de guía hacia una educación integral, son solo una pequeña parte del gran todo educativo holista del siglo XXI.

La educación holista es la visión de una sola humanidad, un solo bienestar global, una ética kosmocéntrica. Solo existe la raza humana, plantear la existencia de diferentes razas no es correcto, no es prudente, lleva a la división y finalmente al racismo; la idea de la superioridad basada en el color de la piel, todo esto genera odio y desprecio por el que es diferente, abre la puerta a la violencia y a la guerra, pero quizás el primer síntoma de la degeneración de una cultura es cuando presume y propaga la idea de que es superior. Lo que en realidad existe son diferentes culturas en el contexto de una sola humanidad, somos la gran familia humana, con un solo ser, una sola conciencia, en el espíritu del amor universal; la educación holista rechaza cualquier forma de racismo, discriminación y opresión de un ser humano sobre otro, nuestra visión es claramente la fraternidad universal, por eso la nuestra es una pedagogía del amor incondicional, educamos para despertar una conciencia que traspase los nacionalismos fanáticos y abrace como propio el bienestar de todos los seres; es evidente que en la nueva

época no vasta ya con solo interesarnos en el bienestar del propio grupo, no basta una ética etnocéntrica, debemos educar al ser humano universal, caminar hacia una ética kosmocéntrica centrada en un interés global. Todos los seres humanos estamos interconectados, lo que le suceda a cualquier grupo, en realidad nos afecta a todos, somos interdependientes; respetando y honrando nuestras diferencias debemos trabajar por una concordia universal, todos somos seres espirituales esencialmente iguales, la vida y la muerte de cualquier ser debe valorarse igual independientemente de la cultura. También vemos a las religiones como expresiones de una sola espiritualidad, no deben pelear entre sí proclamando su superioridad sobre las otras porque eso es irresponsable y una llamada a la guerra, deben, más bien, dialogar entre ellas y trabajar juntas por la paz mundial, ninguna tiene el predominio total de la verdad, su papel debería ser el generar concordia.

La educación es un proceso de evolución de la conciencia. Es proceso para formar seres humanos integrales, un conducto para nutrir lo mejor del espíritu humano: la solidaridad, paz, concordia, tolerancia, paciencia, diálogo, democracia, compasión, amor, fraternidad, etc. El sistema educativo actual es un intento de muchos años por imponerles a los niños, y estudiantes en general, el paradigma mecanicista, un paradigma que estimula codicia, competencia, avaricia, individualismo, confrontación, egocentrismo, racismo, indiferencia, simulación, etc., un paradigma que nutre la sombra del ser humano, estimula lo peor de la humanidad y que, en realidad, bajo sus principios de estandarización y fragmentación, impide el aprendizaje significativo, integral y espiritual de los estudiantes. La educación holista es una pedagogía del amor universal porque considera que en el nuevo siglo necesitamos ir más allá del entrenamiento racional–instrumental, que la formación académica convencional es absolutamente insuficiente y unilateral, que si bien es un factor del desarrollo tecnológico también puede conducir al colapso moral de la sociedad, la posición holista es que el conocimiento no nos hace mejores seres humanos, saber intelectualmente muchas teorías no nos convierte en seres humanos más responsables, honestos y compasivos, la base de la inteligencia holista es el amor universal, la conciencia para actuar sin dañar a ningún otro ser, la conciencia para darle una dirección y aplicación moral–espiritual al conocimiento de tal manera que estimulen los procesos de vida, paz y armonía; ser inteligente es tener la percatación de lo anterior. Un científico que trabaja para la guerra no es inteligente en el sentido holista, por más entrenamiento académico que tenga. El fin y la base de la genuina educación es el amor universal, el sentido de la educación, el “para qué”, es una orientación total hacia la fraternidad humana, desarrollar habilidades cognitivas, resolución de problemas y destrezas académicas, en general, solo es una pequeña parte del gran fin educativo holista: incrementar nuestra capacidad para amar. La educación integral es el conducto a través del cual la conciencia evoluciona hasta su plena realización.

El ser humano es un ser multidimensional con un corazón espiritual. El ser humano es un ser social, biológico, cognitivo, emocional, estético, con un centro espiritual. Al ser multidimensional, la mejor perspectiva para conocerlo es la trasdisciplinariedad, no todo en el ser humano es objetividad, en realidad, somos seres subjetivos creadores de sentido y

significados, somos seres culturales pero también transculturales, la experiencia humana es mucho mayor que lo que cualquier marco cultural pueda contener. Somos poseedores de un lenguaje rico que nos permite construir nuestro ser cultural, pero, a diferencia de la post-modernidad, en educación holista, el ser humano tiene una esencia que rebasa el ámbito del lenguaje, esta esencia es la espiritualidad, tenemos experiencias más allá del ámbito del lenguaje y la cultura. La espiritualidad es una forma de vida, una presencia plena y creativa en el mundo, un sendero de sabiduría para el conocimiento integral, una posición de equilibrio e interdependencia entre el conocimiento externo e interno. En la comunidad de aprendizaje, tanto estudiantes como profesores y padres, son vistos con la misma necesidad de aprendizaje, con la misma necesidad de transformación. A través de la educación holista, todos aprendemos realidades sobre nuestro mundo con sentido para nuestras necesidades de vida en el contexto del autoconocimiento; vivir y aprender no están separados. La educación holista nos conduce a vivir con un sentido de espiritualidad profundo, un sentido de universalidad global, de trascendencia, de compasión y devoción por la vida de todos los seres. El aprendizaje integral nutre todas nuestras dimensiones pero, especialmente, nuestra espiritualidad interior.

Las comunidades de aprendizaje son organizaciones que aprenden integralmente. Las comunidades de aprendizaje significan un profundo cambio en las escuelas, instituciones y organizaciones en general, relacionadas con la educación, es un cambio de paradigma en la manera de concebir el aprendizaje bajo la premisa de que el siglo XXI es una época diferente a las sociedades del siglo XIX y siglo XX, por ello, necesitamos propuestas afines a las realidades del nuevo siglo, muchas teorías pedagógicas fueron desarrolladas en los siglos pasados; aunque interesantes y válidas en términos muy generales están, en realidad, descontextualizadas, hacen referencia a realidades que ya no existen y no hablan del mundo nuevo que está surgiendo en la nueva época de la interdependencia global, por ello, no deberíamos de voltear tanto al pasado buscando respuestas, sino mirar prospectivamente al futuro y el tipo de educación que debemos construir, en el tipo de sociedad en que vivirán nuestros niños y jóvenes dentro de 15 o 20 años. En las escuelas convencionales mecanicistas, el aprendizaje estaba relacionado solo con el estudiante como una etapa de su vida, eran espacios separados del hogar y de la comunidad más amplia de la que forman parte, esto las hacía muy irrelevantes para la vida de la gente. En las comunidades de aprendizaje toda la organización está en un proceso continuo de aprendizaje integral desarrollando sus capacidades profesionales como sus capacidades humanas, en interdependencia con los hogares y la comunidad en general. Las comunidades de aprendizaje se orientan a una cultura del conocimiento, a un compromiso con el aprendizaje por parte de todos, no solo los estudiantes sino también padres y maestros para formar seres humanos que vivan responsablemente en las sociedades complejas postindustriales del siglo XXI.

La educación holista es el primer paradigma educativo adecuado a la vida compleja, cambiante y necesitada de sentido del siglo XXI, es una visión multipedagógica orientada a construir una gran síntesis que incluya los mejores aportes realizados

no solo en el campo de la educación sino del conocimiento humano generado por la humanidad a lo largo de toda la historia, relaciona sin confundir tradición y novedad, ciencia y espiritualidad, lo global y lo local, etc. El corazón de la educación holista es la espiritualidad laica, esta no es una pieza más del rompecabezas educativo, no es solo una parte más a incorporar, es la gran imagen, la gran base y el gran fin de todo el proceso, porque sin conciencia espiritual la adquisición del conocimiento es mecánica, parcial, superficial y conduce al sufrimiento humano, vemos la experiencia espiritual como esencia universal de la naturaleza humana, la atención educativa de la espiritualidad tiene un sentido central para el establecimiento de la paz y los derechos humanos en todas las culturas del mundo, la vivencia de la espiritualidad es un derecho humano fundamental que no puede ser reprimido sin consecuencias negativas y desastrosas para la integración social; sin espiritualidad nos volvemos nihilistas, depredadores de la vida, nos enfermamos. La espiritualidad no se refiere a creencias religiosas o iglesias, es una experiencia de totalidad, conexión y claridad, es una experiencia curativa, sanadora, que conduce a la paz, la concordia entre los seres humanos y a la plena autorrealización. Es totalmente compatible con el laicismo del Estado mexicano.

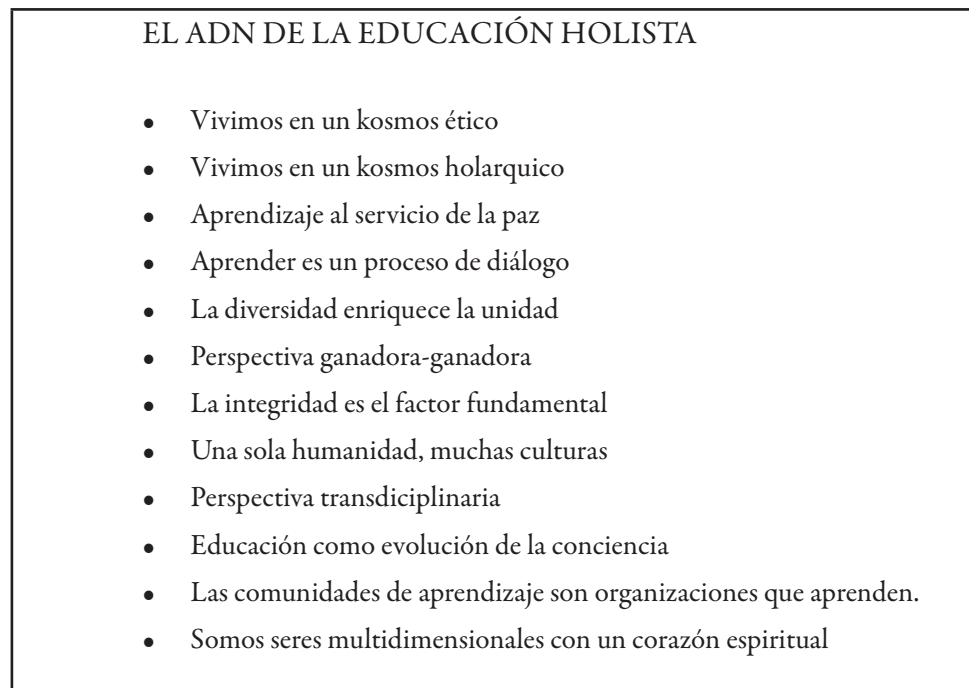


Figura 1. El ADN de la Educación Holista

LA RELACION EDUCATIVA SUJETO-SUJETO.

Las comunidades de aprendizaje del siglo XXI deben ser capaces de producir un cambio educativo evolutivo hacia un aprendizaje integral que supere el dogmatismo científico y religioso, e impulse la evolución de la conciencia a un nuevo estadio de desarrollo, una conciencia más profunda, integral y compasiva. Actualmente, se escucha mucho hablar de nuevas propuestas educativas, como alternativas de cambio para una mejor educación, sin embargo, aunque a primera vista parecen interesantes, una indagación más cuidadosa nos mostrará que continúan dentro de la lógica del cientificismo, el reduccionismo y el positivismo, la gran mayoría continúan considerando, consciente o inconscientemente, que el desarrollo de habilidades cognitivas es igual a mejor educación, que introducir tecnología electrónica es igual a mejor educación, que incrementar las horas de estudio es igual a mejor educación, etc., pero todos estos son movimientos horizontales de traslación dentro del mismo paradigma mecanicista que, en realidad, no implican transformación, evolución o mejora educativa real, estoy en desacuerdo en que por sí mismos representen algo significativo; son aspectos deseables, pero periféricos, no centrales de la experiencia educativa. Tanto en el pasado como actualmente se han aplicado esas ideas de “excelencia educativa” y han producido seres humanos con alta capacidad cognitiva y un profundo desprecio por la vida, tener alta capacidad cognitiva no es suficiente para el desarrollo de la inteligencia.

Para diferenciar los aspectos que nutren un buen aprendizaje en las comunidades de aprendizaje, debemos señalar la existencia de tres tipos de relaciones epistemológicas generales en el kosmos, que es necesario diferenciar para dejar en evidencia el grave problema del reduccionismo sutil en educación que no ha permitido la emergencia de una educación verdaderamente integral. La primera relación es la relación objeto–objeto, es la relación que establecen entre sí los objetos propios de la fisiosfera y la biosfera, es decir, los objetos y procesos del mundo material y el mundo biológico. La relación objeto–objeto es la relación entre rocas, minerales, montañas, árboles, ríos, mares, plantas, reptiles, animales en general y las leyes o “hábitos” de la naturaleza, como la atracción, el electromagnetismo, la gravedad, etc., son relaciones objetivas que tienen localización simple, es decir, que pueden ser observadas empíricamente, pueden ser medidas, clasificadas y contabilizadas, los mundos físico y biológico tienen localización simple porque pueden ser ubicados en un tiempo y espacio objetivo; si tomamos un vaso y una roca frente a un grupo de personas y lo mostramos, todos podrán ubicar, en tiempo y espacio, el objeto, la observación será suficiente para obtener conocimiento y lograr consensos, todos estaremos de acuerdo en que lo que estamos viendo es un vaso y una roca. Los objetos de la biosfera interactúan entre sí pero no dialogan porque no hay conciencia autoreferente, aunque comparten algunos procesos superiores que están presentes en los sujetos, como la incertidumbre, la espontaneidad, la creatividad, etc, son procesos inconscientes, sin sentido o intencionalidad consciente. La relación objeto–objeto es reactiva, no hay simbolización consciente, no existe subjetividad ni intersubjetividad, es un mundo dominado por procesos materiales, biológicos, instintivos, la relación objeto–objeto más evolucionada es la relación entre los animales, pero de esto no debemos concluir que sea un mundo sin valor, al contrario, es un ámbito del kosmos

que debe ser honrado, pero es claramente un nivel subhumano, no tiene profundidad, es el aspecto superficial del kosmos, lo más básico, son niveles inferiores de evolución donde la conciencia todavía no despierta.

Las disciplinas que estudian la relación objeto-objeto son las ciencias físicas y biológicas en general, como la química, la física, la geografía, la botánica, la biología, la astrofísica, etc. Estas ciencias estudian el nivel biofísico del kosmos y, por ello, por más adelantadas que estén, en realidad tienen poco potencial para tomarlas como modelos en el estudio de la subjetividad humana, ninguna disciplina biológica, aunque sea de nuevo paradigma, tiene el potencial por sí sola para el estudio de la subjetividad humana porque en el contexto de estadios de desarrollo se refieren a etapas muy básicas de la evolución. La subjetividad humana está más allá de la relación objeto-objeto, el ser humano es un sujeto no un objeto, no es una cosa, no se reduce a un organismo biológico, sin embargo, la mayor parte de la perspectiva ecológica y ambiental se ha construido bajo la relación objeto-objeto, por ello, su visión es sumamente reduccionista, trabaja solo con externalidades, superficies, son enfoques solo sistémicos donde el ser humano no existe, de allí su poco potencial para transformar la conciencia humana; a pesar de los esfuerzos de los ambientalistas de contar con una visión más integral no han podido, en realidad, superar su reduccionismo epistemológico y continúan atrapados en un cientificismo dogmático. La relación objeto-objeto es, entonces, la relación epistemológica adecuada de las ciencias naturales, la perspectiva adecuada para el estudio del mundo material, pero no es la perspectiva desde la cual deba ser considerada la educación y los procesos de aprendizaje de los seres humanos, poseedores de una conciencia superior, subjetiva, simbólica, ética, intencional, emocional, social y espiritual. Cuando la educación es vista como una relación objeto-objeto la deshumanizamos, la convertimos en procesos mecánicos de memorización, sin sentido real.

La segunda relación epistemológica general en el kosmos es la relación sujeto-objeto, es la relación que establecemos los seres humanos con el mundo natural, la relación de los sujetos de la noosfera y teosfera con los objetos de la fisiosfera y biosfera, es nuestra relación con los animales, ríos, bosques, montañas, ecosistemas en general, la producción agrícola, industrial, nuestra relación con las máquinas, computadoras, automóviles y la tecnología, nuestra relación con las cosas objetivas; también esta relación tiene localización simple, se puede medir empíricamente y experimentar sensorialmente. Nuestra relación con los objetos y procesos físicos y biológicos es monológica, es una relación con externalidades y superficies, establecemos un monólogo con ellos de una sola dirección, solo los observamos empíricamente con nuestros sentidos y sus extensiones (tecnología), no se tiene que hablar con ellos porque no poseen lenguaje complejo, la observación empírica basta para conocerlos, evaluarlos, medirlos. En esta relación hay conciencia y subjetividad pero solo de un lado, el otro es un objeto al cual no es necesario acceder a su interioridad, el sujeto se relaciona con el objeto para controlarlo, predecirlo, manipularlo y servirse de él. La relación sujeto-objeto es sistémica, lineal, instrumental y conductual, es la típica postura positivista, mecanicista, materialista; válida solo para este tipo de relación epistemológica, no es una relación de iguales,

no es una relación entre seres humanos sino entre humanos y las cosas materiales del mundo que no tienen subjetividad. En nuestra relación con las cosas no nos interesa comprenderlas porque sabemos que no tienen intencionalidad, no generan significados que deban ser interpretados, no hay vida moral, tan solo nos interesa conocer su funcionamiento y propiedades para utilizarlas para nuestros fines y que se ajusten a los objetivos que nos interesan, a pesar de esto, debemos ser responsables en este tipo de relación.

La relación sujeto-objeto es la relación humanidad-naturaleza, a pesar de que no nos estamos relacionando con otros seres humanos sino con la base biofísica del cosmos, esta relación debería estar basada en el respeto, la sustentabilidad, la conservación y el cuidado, sin embargo, según Fritjof Capra y Don Beck, no ha sido así, nuestra relación ha sido irracional, destruyendo la vida en la Tierra y generando una grave crisis en nuestro hogar planetario, necesitamos entonces establecer una nueva relación humanidad-naturaleza bajo principios holistas que hagan viable la vida en la Tierra a largo plazo. Es importante destacar que aunque la relación sujeto-objeto es sumamente importante, no es la relación epistemológica propia de las relaciones entre los seres humanos y, por tanto, tampoco es la relación sobre la que se debe construir la educación y el aprendizaje significativo. Cuando la relación sujeto-objeto es la base de la educación, el profesor es el sujeto y el estudiante el objeto, el estudiante es tratado como objeto, cosa, producto, es algo pasivo, sin participación, un recipiente que debemos llenar de información y cuya opinión no importa, estamos aquí ante la educación mecanicista, solo un lado de la relación es activo el otro totalmente pasivo, la educación se reduce a instrucción, el aprendizaje es memorístico, repetitivo, no significativo, es una pedagogía sin sujeto, puramente sistémica, que solo toma en cuenta lo objetivo y medible, el aprendizaje es sobre productos ya terminados, la función del estudiante es asimilarlos pasivamente, no participa de su construcción. Es esta la posición conductista y científicista en educación que todavía predomina. En esta relación adquiere gran importancia el concepto de “calidad educativa” que es un concepto sistémico propio de la industria, que se refiere a una mejora continua de objetos y procesos mecánicos y administrativos, la educación se reduce, entonces, a un interés técnico, el aprendizaje pierde significado, la educación toda se deshumaniza.

La tercera relación epistemológica es la relación sujeto-sujeto, es la relación humana, cultural y significativa entre sujetos, nuestra relación con otros seres humanos, con la familia, amigos, hijos, estudiantes, esposa, etc. Esta intersubjetividad no tiene localización simple, la subjetividad humana, como la pasión, la intencionalidad, los valores, los significados, el amor, la solidaridad, la moral, etc., no la podemos medir con los sentidos físicos, no puede ser medida empíricamente como cosa u objeto. Aquí, nuestra relación con otros sujetos no es monológica sino dialógica, en doble dirección, porque en ambos lados se reconoce la existencia de la conciencia y el lenguaje, en este nivel buscamos la comprensión mutua y para lograrlo necesitamos establecer un diálogo con la interioridad del otro, las profundidades deben ser interpretadas, es necesaria la genuina comunicación para lograr el ajuste intersubjetivo al sustrato cultural, no se trata necesariamente de estar de acuerdo sino de comprendernos, porque si no, no podemos participar de una cultura común.

La relación sujeto-sujeto es la forma en que nos ponemos de acuerdo sobre las reglas y significados comunes que posibilitan la convivencia, la justicia, la bondad y rectitud común, se trata de constituir una comunidad de sujetos en el espacio interno de la cultura. Aquí, la verdad no es objetiva, no es representacional, no se refiere a un estado objetivo de las cosas, el tipo de prueba de validez en la relación sujeto-sujeto es la verdad subjetiva e intersubjetiva porque son eventos ubicados en estados de conciencia, buscamos interpretaciones más veraces, la rectitud intersubjetiva y el diálogo y la interpretación son la vía para conocer la intencionalidad, subjetividad o interioridad de los seres humanos. La relación sujeto-sujeto es una relación mediada por el lenguaje, la comprensión, los símbolos, la intencionalidad, la autoconciencia, el interés mutuo; buscamos construir significados compartidos y dotar de sentido trascendente a la vida, el corazón de esta relación es nuestra subjetividad que no puede ser entendida ni estudiada por las ciencias empíricas, no alcanza a ser comprendida por la razón instrumental, ni puede ser evaluada por indicadores estandarizados objetivos, cuando aplicamos estas tres cosas a la subjetividad reducimos a los seres humanos a cosas, objetos, máquinas. El espíritu humano no puede ser estudiado con criterios mecanicistas, las ciencias físicas son inadecuadas para el estudio de la subjetividad humana, la observación es insuficiente y el enfoque sistémico inadecuado.

La relación sujeto-sujeto se basa en el diálogo, porque los seres humanos no son cosas que interactúan sino sujetos que se comprenden, para comprendernos tenemos que dialogar y construir significados compartidos; la verdadera educación, el verdadero aprendizaje, es un proceso dialógico de comprensión mutua, aprender es comprendernos a nosotros mismos en un proceso continuo de mejorarnos, el centro de una educación integral es el sujeto, el genuino aprendizaje significativo es un proceso construido por sujetos, por ello, la base de la educación es una relación sujeto-sujeto, la educación se refiere a un encuentro entre seres humanos, no entre cosas u objetos, por lo tanto, la educación también implica subjetividad e intersubjetividad. Cuando construimos el aprendizaje sobre una relación sujeto-sujeto entonces se torna significativo, profundo, humano, vivo, relevante; como sujetos, no somos solo procesos cognitivos, no somos solo racionalidad instrumental, también somos seres emocionales, estéticos, pasionales, trascendentes, espirituales, y todos estos elementos participan en el aprendizaje con una importancia igual o mayor a los procesos cognitivos. Por ello, el diálogo es el recurso central de la educación, el factor a través del cual construimos las comunidades de aprendizaje y nos permite humanizar nuestras relaciones.

El genuino aprendizaje integral es una experiencia esencialmente humana basada en una relación sujeto-sujeto, es un encuentro basado en el diálogo y la comprensión mutua entre profesores, estudiantes y padres en el contexto de la comunidad de aprendizaje, los procesos educativos, por su propia naturaleza, están empapados de subjetividad, pasión, intencionalidad, trascendencia, irregularidad, incertidumbre, valores, significados individuales, necesidades personales, orientaciones morales, sentido espiritual, motivaciones internas, etc., que no pueden ser ignorados sin destruir el aprendizaje mismo, cuando la subjetividad humana es incorporada como corazón del aprendizaje, la mejora educativa es

una realidad evidente. La esencia de la educación es una experiencia intersubjetiva, una experiencia de construir todos juntos significados compartidos a través de la vía del diálogo; el diálogo, como un proceso holista de entendimiento y pensamiento colectivo donde hacemos comunes nuestros intereses. La educación empieza a través de la comprensión del otro, de la interpretación de la intencionalidad del otro, del reconocimiento de la validez de la subjetividad humana, es un encuentro entre seres humanos que tiene como objetivo esencial generar sentido para la vida. La relación educativa sujeto-sujeto significa que el proceso tiene un sentido de totalidad, interconexión, participación, humanidad, historia, y se orienta al desarrollo, la transformación, la creatividad, las preguntas, los discernimientos, el autoconocimiento, la indagación interior, la interpretación del mundo, el sentido de existencia, la trascendencia espiritual y la búsqueda de pertenencia entre otros aspectos. La relación sujeto-sujeto es el corazón de la educación, es la base sobre la que se levanta toda la tarea pedagógica, es la que le da su sentido humano, su orientación moral-espiritual para el bien común, por ello, la educación es, más bien, un arte que una tecnología, un proceso comprensivo más que prescriptivo, un encuentro humano que requiere un marco transdisciplinario integrador de los diferentes campos de conocimiento más allá de los límites de la ciencia.

La figura 2, nos resume los tres modelos epistemológicos que se han descrito; el primero define la relación objeto-objeto, propio de las cosas de la naturaleza; el segundo, la relación sujeto-objeto, propio de la relación humanidad-naturaleza y que, equivocadamente, es utilizado por la educación mecanicista, generando un aprendizaje deficiente y fragmentado; finalmente, el tercer modelo es la relación sujeto-sujeto, propio de la relación entre los seres humanos y base del aprendizaje integral significativo, es la relación sobre la que se construye la educación holista y las comunidades de aprendizaje.

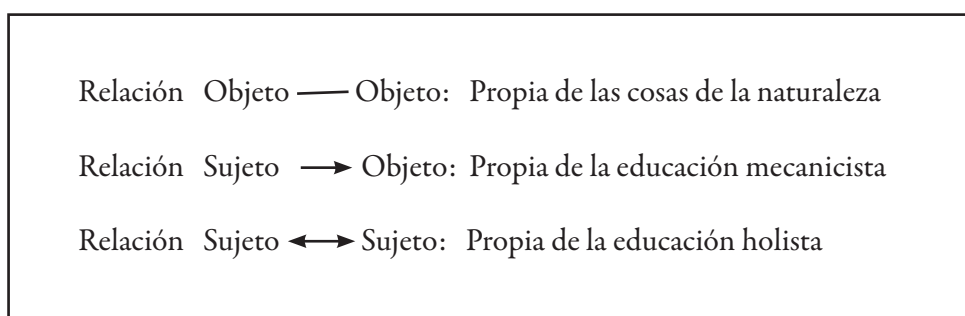


Figura 2. Los tres tipos de relaciones epistemológicas

Sin embargo, el paradigma educativo dominante en nuestra cultura es de corte mecanicista y está construido sobre una relación sujeto-objeto, de esto se deriva una concepción materialista, instrumental, industrial, cientificista, estandarizada, uniforme y cuantitativa de la educación, es un paradigma cientificista que no hemos podido superar, un condicionamiento brutal que nos lleva a considerar a los estudiantes como cosas, máquinas, objetos a los que debemos programar con información “relevante”, como objetos que pueden ser producidos en una especie de línea de ensamblaje industrial; las consecuencias son un sistema estandarizado donde todos los estudiantes (objetos) pasan por los mismos procesos sin reconocer sus intencionalidades ni significados, un sistema educativo estandarizado que produce objetos en masa siguiendo la lógica de la producción industrial. Un sistema educativo basado en escuelas que no aprenden, aisladas, desconectadas de las necesidades vitales de la comunidad, escuelas burocratizadas, deshumanizadas y desactualizadas de las realidades de las sociedades actuales. El paradigma educativo sujeto-objeto no ve, por más que se diga lo contrario, a los estudiantes como seres humanos, los ve como máquinas o en el mejor de los casos como organismos biológicos capaces de aprender, lo cual los sitúa en el mismo nivel que un mono. Todo nuestro sistema educativo está contaminado con este reduccionismo, cruel producto de las ficciones positivistas del siglo XVII y el consecuente cientificismo que convierte en cosa todo lo que toca. El paradigma educativo dominante sujeto-objeto es una posición que separa todo de todo, desconecta las relaciones, fragmenta los procesos, no tiene sensibilidad humana, es impersonal, convierte al educador en un observador objetivo, en un programador, reduce la educación en solo un medio para el logro de las metas económicas de la nación. La relación sujeto-objeto reduce la educación a un entrenamiento instrumental, reduce la educación integral de todas las dimensiones del ser humano, al desarrollo de habilidades cognitivas; reduce la relación dialógica profesor-estudiante a una prescripción unidireccional de objetivos de aprendizaje que el estudiante-objeto tiene que alcanzar independientemente de si tienen significado para su vida o no.

La relación educativa sujeto-objeto ha provocado un gravísimo reduccionismo en educación, las respuestas para solucionarlo han sido otro reduccionismo, pero ahora de corte sutil, y por lo tanto, más difícil de reconocer, son propuestas que prometen mejorar el aprendizaje pero que, en realidad, no lo hacen porque más allá de su discurso, siguen en la lógica del viejo paradigma. El reduccionismo sutil, en educación, se presenta, típicamente, como “calidad educativa”, utiliza el concepto industrial de calidad para señalar la mejora educativa continua, pero es, en realidad, una mejora continua de la misma relación sujeto-objeto, lo que se ha estado mejorando es el mismo paradigma mecanicista, haciéndolo más atractivo, más prometedor sin lograr acceder, de hecho, a un nuevo paradigma educativo integral. En realidad, la calidad educativa no significa mejor educación, significa ponerle más cosméticos y vestir con traje nuevo al viejo paradigma mecanicista sujeto-objeto, en la idea de calidad educativa, el estudiante sigue siendo considerado un objeto, un organismo biológico que debe asimilar información por métodos más sofisticados, de tal manera que tenga mayor destreza en su manipulación, pero sigue siendo una reducción del sujeto a objeto, no logra

concebir al ser humano como sujeto multidimensional, por ello, la educación sigue siendo considerada como un insumo de las metas económicas; se busca también ayuda en las ciencias físicas, de allí ideas reduccionistas sutiles como pedagogía del caos, pedagogía interactiva, constructivismo, cognocitivismo, etc., todas estas son propuestas que no pueden romper el cerco del cientificismo.

Una manera como se ha intentado mejorar el aprendizaje, sobre la base de una relación unidireccional sujeto-objeto, es a través de sobrevalorar la importancia de la tecnología en la educación, no se trata de rechazar la importancia de la tecnología en el aprendizaje, es importante y es necesario fomentarla pero no debemos poner en ella más expectativas de las que puede cumplir, se ha llegado a considerar que sin tecnología no podemos aprender o el aprendizaje será deficiente, pero los seres humanos hemos aprendido sin tecnología durante mucho tiempo, de manera muy significativa; por otra parte, existen escuelas cuya estrategia ha sido fortalecerse con tecnología y cuyos estudiantes tienen graves deficiencias para pensar integralmente, entonces, la tecnología no es un factor definitivo. La realidad es que la tecnología en sí misma no nos hace más inteligentes, es un instrumento, un instrumento valioso en el tipo de sociedad que hoy vivimos, pero no por usar más tecnología automáticamente tendremos un aprendizaje más integral y significativo, es importante ubicar a la tecnología en educación en su justa dimensión. Sobrevalorar la tecnología es un reduccionismo sutil, la tecnología se ha convertido en la tabla de salvación y su gran mito es que supone que mejora el aprendizaje, esto se entiende por la relación sujeto-objeto en que se basa, en realidad, hay pocos estudios sobre el impacto de las computadoras en el aprendizaje, los resultados parecen indicar que no hay relación directa entre usar computadoras y mejorar el aprendizaje; aun más, en el caso de niños de preescolar y primaria el uso cotidiano de la computadora es irrelevante y puede tener efectos negativos en el desarrollo de la inteligencia porque mete al niño en un ambiente muy artificial que no necesita y le impide la experiencia directa de la realidad que es necesaria para su desarrollo. En todo caso, el uso de tecnología deberá darse sobre la base de una relación humana sujeto-sujeto.

La relación sujeto-objeto, implícita en la idea que se ha manejado de calidad educativa, es un modelo reduccionista del desarrollo humano, lleva al nihilismo, a la pérdida de sentido; los niños aprenden a leer pero no entienden lo que leen, aprenden matemáticas pero no las saben aplicar, aprenden español pero no saben expresarse, etc., en la idea de calidad educativa se aplican criterios sistémicos al mundo de vida, criterios objetivos a lo subjetivo, criterios de las cosas al mundo de lo humano. En la relación reduccionista sujeto-objeto, el concepto ordenador principal es la calidad, concepto exportado del mundo de las fábricas, pero en la relación holista sujeto-sujeto, el concepto ordenador es la integridad, la verdadera mejora educativa tiene que ver más con la integridad que con la calidad, esta distinción es crucial para transformar la educación y acceder genuinamente a un nuevo paradigma más integrador. También es muy importante reconocer, en el cambio de paradigma educativo, que el lenguaje para describir la realidad humana y los procesos educativos integrales no es el lenguaje de la ingeniería, de las ciencias físicas, de la industria, la economía, o la administración, porque es un lenguaje que oscurece el significado profundo de la educación, el lenguaje de administradores e ingenieros está destinado a describir objetos, cosas y procesos sistémicos, externalidades, superficies, por

ello, no deberíamos importar conceptos de esos ámbitos para aplicarlos en la educación aunque es algo que se ha hecho durante los últimos años. El lenguaje propio de la educación es un lenguaje más humano, de la experiencia cultural subjetiva, un lenguaje más sensible, filosófico, artístico, poético, estético, histórico, hermenéutico, fenomenológico, esto se observa claramente en la forma en que se expresa la educación holista, en comparación con el lenguaje de la llamada tecnología educativa. La descripción de la relación sujeto-sujeto en educación, necesita un lenguaje que no oscurezca su sentido profundo, sino que permita sacar a la comprensión su naturaleza humana, la educación es un asunto absolutamente humano cuya realidad esencial es el amor universal.

La relación sujeto-sujeto es la base de las comunidades de aprendizaje en sus diferentes niveles de totalidad que exploraremos más adelante. Las comunidades de aprendizaje rompen la relación unidireccional sujeto-objeto al centrarse en la relación de aprendizaje entre todos los sujetos: estudiantes, padres, maestros, directivos, miembros de la comunidad, empleadores, etc.; el aprendizaje es propuesto, entonces, en íntima relación con nuestra vida, nuestros intereses, necesidades y metas; en las comunidades de aprendizaje existe una interdependencia total entre aprender y vivir, son dos aspectos que no se pueden separar, la relación sujeto-sujeto nos permite, entonces, superar el mecanicismo y construir el aprendizaje sobre necesidades humanas vitales.